



AKÍ Bricconsejos



Siembra de plantas



Bricolaje · Jardinería · Decoración

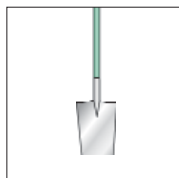
Listado de materiales

NIVEL DE DIFICULTAD:



MEDIA

Plantas anuales y bianuales



La pala



Lo encontrarás en:
Jardín



Las tijeras de podar



Lo encontrarás en:
Jardín



El rastrillo



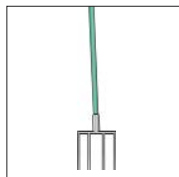
Lo encontrarás en:
Jardín



La regadera



Lo encontrarás en:
Jardín



La horca



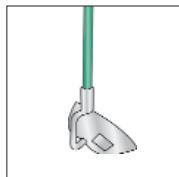
Lo encontrarás en:
Jardín



El pulverizador



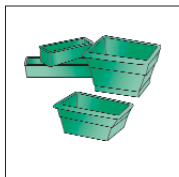
Lo encontrarás en:
Jardín



La azada



Lo encontrarás en:
Jardín



Unos recipientes



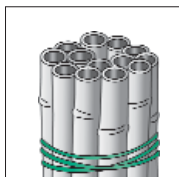
Lo encontrarás en:
Jardín



La pala de transplantar



Lo encontrarás en:
Jardín



Los tutores de bambú o PVC



Lo encontrarás en:
Jardín

Las plantas anuales

Como ya indica su propio nombre, las plantas anuales son aquellas plantas que en un solo año son sembradas, florecen, dan semillas y mueren (generalmente con los primeros fríos). Dependiendo de la especie a la que pertenezcan, las sembraremos a principios de año en recipientes, resguardadas de la climatología, o directamente en el suelo si pueden resistir el frío.

Por plantas anuales tenemos: impatiens (balsamina), salvias, quibeys, petunias, ageratos, damasquinas, perpetuas, dragones, girasoles, alhelies, zinnias, etc.

Las plantas bianuales

Las plantas bianuales se caracterizan por florecer durante la primavera o el verano de su segundo año. Por lo tanto las deberemos sembrar al final de la primavera o durante el verano.

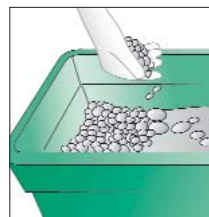
Algunos ejemplos de plantas bianuales son: campánulas, alhelies amarillos, claveles de poeta, alhelies nomeolvides, violetas y pensamientos.



La siembra

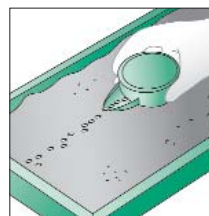
Podemos sembrar directamente en la tierra o en macetas, pero en ambos casos se han de cumplir tres condiciones indispensables: un suelo apropiado, calor y humedad. Las semillas germinarán mejor en una tierra rica; la compraremos o la podemos preparar nosotros mismos mezclando tierra negra, arena y turba.

Siembra en recipientes / interiores



Preparación del recipiente

En el caso de hacer plantaciones en recipientes, primero cubriremos el fondo con una capa de gravilla (1/3 de la altura) que nos garantizará un perfecto drenaje. Después, acabaremos de rellenar el recipiente con el compuesto de tierra hasta 1 o 2 cm. del borde.



La siembra

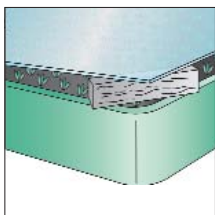
Con el sustrato nivelado y totalmente plano (con una tabla o con la mano), esparciremos las semillas con una pequeña sembradora. Debemos cubrir las semillas con un espesor de sustrato similar al diámetro de éstas. Si son muy finas, simplemente las asentaremos.

Plantas anuales y bianuales



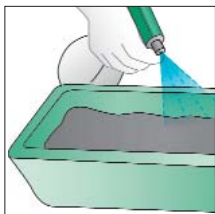
Aplanar

Si las semillas son gordas, primero haremos unos pequeños surcos en el substrato, por ejemplo con un lápiz, y separados 3 cm. entre sí. Colocaremos las semillas y las cubriremos.



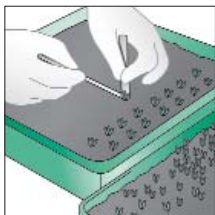
La humedad

Una vez hayamos hecho la siembra colocaremos el recipiente dentro de otro que contenga agua para que la humedad suba por la tierra hasta la superficie. Cuando el substrato ya esté húmedo, sacaremos un recipiente de dentro del otro. Cubriremos la maceta con un cristal, pero para evitar que se formen gotas de condensación, colocaremos una cuña de madera entre la maceta y el cristal.



El riego

Colocaremos el recipiente en algún lugar resguardado del frío y del aire (un invernadero) donde las semillas captarán el calor y acabarán germinando con la luz. Las semillas las regaremos con un pulverizador creando una fina lluvia. Si el sol es demasiado fuerte taparemos la maceta. Cada día debemos lavar el cristal y colocarlo en una posición diferente.



Los trasplantes entre recipientes

Cuando el recipiente se haya quedado pequeño o las plantas ya tengan un tamaño que nos permitan su trasplante, las repicaremos y levantaremos la tierra con cuidado para extraerlas. Las plantaremos en un recipiente de mayores dimensiones con una separación entre sí de 5 cm. Haremos los agujeros con un bastoncillo puntiagudo y colocaremos las plantas y la tierra a su alrededor. Después las regaremos.

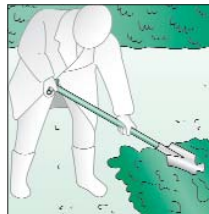


Los trasplantes a la maceta y al exterior

Cuando las plantas estén lo suficientemente desarrolladas (más de 6 hojas o un grosor de tallo adecuado), las cambiaremos a tiestos con turba comprimida que colocaremos en una habitación sin calefacción pero con buena ventilación y claridad. Hacia el 15 de mayo ya las podremos transplantar al exterior.

Plantas anuales y bianuales

Siembra en exterior



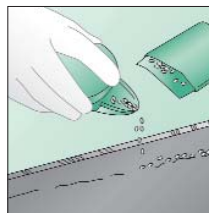
Siembras en plena tierra

Antes de sembrar directamente en plena tierra deberemos preparar el suelo. Esta preparación se hace en otoño y consiste en remover la tierra con una pala, aproximadamente a una profundidad de 30 cm. Si la tierra es pobre añadiremos productos correctivos para adaptar su estructura o composición, como por ejemplo: el estiércol.



Preparar la superficie

En primavera, simplemente nos bastará con pasar el rastrillo ligeramente sobre la superficie para nivelarla, eliminando piedras y raíces. Si la tierra es pesada y arcillosa, le mezclaremos turba.



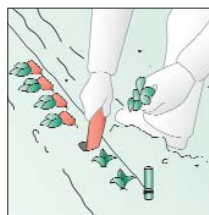
La siembra

Habiendo marcado una serie de pequeños surcos en línea recta y paralelos entre sí, (así diferenciaremos los nuevos brotes de las malas hierbas) colocaremos las semillas mezcladas con un poco de arena.



El riego

Cuando tengamos toda la superficie sembrada, las cubriremos con una fina capa de humus y las hundiremos un poco con el rastrillo. Con la parte plana del rastrillo aplanaremos la tierra y la regaremos ligeramente con un pulverizador. Hasta el momento de la germinación protegeremos la siembra de la lluvia con un plástico.



Eliminar las débiles

Una vez las plantas sembradas ya broten y verdean habremos de arrancar las que estén muy juntas y veamos que son más débiles. Les dejaremos la separación indicada en el envase de las semillas, que normalmente es de 2/3 de la altura de una planta adulta.

Las plantas vivaces

Las plantas vivaces

Las plantas vivaces tienen la particularidad de que son capaces de sobrevivir al invierno. Las partes aéreas (las exteriores) mueren en otoño pero las subterráneas subsisten para volver a germinar y llenarse de flores al año siguiente.

Existen gran variedad de plantas vivaces como los asters, las margaritas, los altramuces, la flox, la jabonera de la Mancha, los delfinios, las primaveras, los telfios, etc.

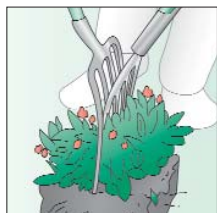
La siembra

La siembra de las plantas vivaces es la misma que para las plantas bianuales: sembrar en primavera o verano y plantación en otoño. La particularidad de estas plantas es que se pueden multiplicar mediante siembras, esquejes o división. Algunas variedades las debemos proteger de las heladas cuando sean jóvenes.



Esquejar

Realizar un esqueje consiste en cortar algunos tallos aparecidos después de la floración (escogeremos los más robustos). Eliminaremos las hojas bajas y hundiremos los tallos en un polvo especial para esquejar que acelerará el desarrollo de las raíces. Los esquejes los plantaremos en una mezcla de arena con humus y los regaremos.



Dividir

Antes de la época de trasplante (primavera u otoño) podremos dividir las plantas adultas que están listas para florecer. La forma de dividir una planta consiste en recortar con una pala u horca una parte de la planta. Con unas tijeras de podar eliminaremos las raíces muertas o estropeadas y volveremos a plantar cada parte en su nueva ubicación.

Colocar tutores

Cuando las plantas vivaces crezcan habremos de atar las más altas a unos tutores que pueden ser de caña de bambú o artificiales. De esta manera no se nos romperán por su propio peso. Otra opción es entrelazar las plantas en algún enrejado o cercado metálico próximo.

Eliminar las malas hierbas

Para erradicar las malas hierbas como por ejemplo: la enredadera o la grama, aplicaremos sobre las hojas de las malas hierbas un herbicida que a través de la savia llegará hasta las raíces y las matará. También existen herbicidas selectivos para diferentes cultivos.

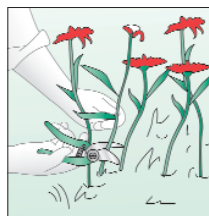
El uso de la paja

La paja es un gran aislante y nos conservará la humedad de la tierra si la echamos después de la lluvia o del riego. En invierno nos protegerá de las heladas y durante la época de floración nos impedirá el crecimiento de malas hierbas.

Las plantas vivaces

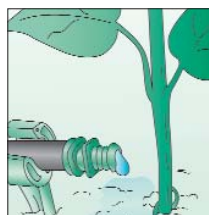
La limpieza

Para favorecer el crecimiento de la planta y de nuevas flores debemos cortar por el tallo las que estén marchitas. Para ello utilizaremos las tijeras de podar.



Abonos y riegos

Las plantas vivaces son muy longevas y por lo tanto, pueden agotar la tierra. Es por ello que cada año, antes de la época de crecimiento, deberíamos abonar la tierra. Existe el sistema de arañar la tierra y echar el abono o mezclarlo con el agua. El mejor sistema de riego es la nebulación o el riego gota a gota en el pie de las plantas.



Los bulbos y tubérculos

Las plantas de bulbos

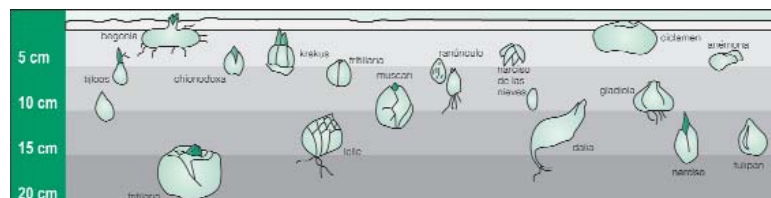
Los bulbos, tubérculos o rizomas, son plantas vivaces pero con la particularidad de disponer de un órgano subterráneo que almacena las sustancias necesarias para su supervivencia y renovación de un año a otro. Hay bulbos que florecen en primavera: crocos, anémonas, lirios, jacintos, almizcleñas, narcisos de las nieves, ranúnculos, tulipanes y narcisos. En primavera florecen: begonias, gladiolos, cañas, dalias, lirios y azucenas.

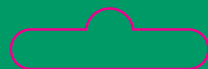
El suelo

La tierra de los bulbos se ha de ir removiendo y aireando de vez en cuando para que los bulbos almacenen sus reservas, así también se facilita la lucha contra los insectos y el buen drenaje de la tierra. Si la tierra que tenemos es arcillosa, plantaremos los bulbos en una capa de arena.

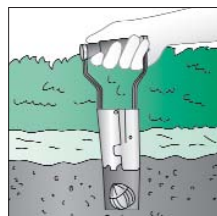
La profundidad

Aunque no existe una profundidad preestablecida para plantar los bulbos, se suelen enterrar a una profundidad de 2 a 3 veces su diámetro. Puede ser que en función de la profundidad a que hayamos enterrado el bulbo, su floración sea irregular o mediocre. El siguiente cuadro nos indica, a modo indicativo, la profundidad de cada tipo de bulbo:



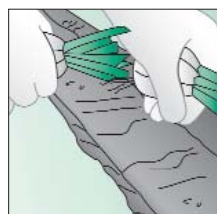


Los bulbos y tubérculos



La plantación de bulbos

El sistema para plantar los bulbos es muy sencillo: con la tierra húmeda cavaremos un agujero con el plantador y colocaremos el bulbo en su interior.



Los rizomas y los tubérculos

En este caso el sistema de plantación es un poco diferente. Los rizomas se suelen colocar en grupos o en línea en una pequeña zanja. Los tubérculos los colocaremos al fondo del agujero para que sus fuertes raíces tengan un buen asentamiento.

Épocas de plantación

Hay bulbos que florecen en diferentes épocas del año y por tanto, su plantación también variará. Los que florecen en primavera los plantaremos en otoño (octubre – noviembre) y los que florecen en verano los plantaremos en primavera. Pero algunos de ellos los podemos cultivar unas semanas antes en una maceta con arena y turba; consiguiendo adelantar su florescencia.

Colocación de tutores

Para las variedades altas colocaremos los tutores antes de que los bulbos empiecen a brotar, de esta manera también sabremos donde los plantamos. Cuando crezcan, iremos atando los brotes laterales al tutor y así la flor crecerá mejor. A medida que las flores se marchiten las iremos cortando.

La hibernación

Con el frío del invierno, solo los bulbos que lo resistan se podrán quedar en el mismo sitio para que vuelvan a florecer al año siguiente.

Protección

Si de un año a otro queremos cambiar el lugar de plantación de los bulbos, los desenterraremos cuando sus hojas se hayan secado y los guardaremos sin tierra en un lugar seco y oscuro durante todo el invierno.



AKÍ Briconsejos

www.aki.es



**Consigue todos los Briconsejos en tu Tienda AKÍ
¡COLECCIONALOS!**